



CyP

Revista Cambios y Permanencias

Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol. 10, Núm. 1, pp. 622-654 - ISSN 2027-5528

Tomando las riendas de la casa

Relato de vida de Teresa Faerito, mujer indígena en momentos de cambio

Indira Andrea Quiroga Dallos

Universidad de Santander

orcid.org/0000-0002-6511-9534

Recibido: 15 de noviembre de 2018

Aceptado: 20 de enero de 2019

Universidad
Industrial de
Santander



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación

Tomando las riendas de la casa¹

Relato de vida de Teresa Faerito, mujer indígena en momentos de cambio

Indira Andrea Quiroga Dallos
Universidad de Santander

Antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia.
Magíster en Antropología, Universidade Federal da Bahia,
Brasil.

Correo electrónico: in.quiroga@mail.udes.edu.co

ORCID ID: orcid.org/0000-0002-6511-9534

Resumen

Este artículo tiene como propósito divulgar el relato construido como parte del trabajo de grado² para optar por el título de antropóloga³. La recolección del relato se realizó por medio de entrevistas semiestructuradas y observación participante. Teresa Faerito, líder, madre, artesana, murui luchadora, le permite al lector aproximarse al complejo mundo del cambio cultural que viene ocurriendo desde hace varias décadas en la amazonia colombiana. Sufrimiento, felicidad, angustia, anhelos y deseos, son los sentimientos a través de los cuales Teresa da a conocer su propia interpretación de su vida, desde donde se identifica el proceso de una generación de mujeres que articulan los saberes tradicionales a los nuevos contextos de morada.

Palabras Clave: Mujer, indígena, murui, relato de vida, cambio cultural.

¹ El relato de Teresa conserva la manera coloquial en la que se expresa, modificándolo en lo mínimo para hacerlo más inteligible y se conserva el uso de la primera persona.

² Titulado: *Al momento de frentearme sola: historia de vida de Teresa Faerito, mujer indígena de la amazonia colombiana*. 2011. Universidad Nacional de Colombia.

³ Para ver el análisis de la historia de vida: Dallos, I. (2018). Al momento de frentearme sola. Historia de Vida de Teresa Faerito, mujer indígena de la Amazonia Colombiana. *Revista Estudios Sociohumanísticos*, 1(3), pp. 1-27.

Abstract

This article aims to disseminate the story constructed as part of the work for the title of anthropologist. The story was collected through semi-structured interviews and participant observation. Teresa Faerito, leader, mother, artisan, murui fighter, allows the reader to approach the complex world of cultural change that has been occurring for several years in the Colombian Amazon. Suffering, happiness, anguish, longings and desires, are the feelings through those who find themselves in their own interpretation of their lives, from where the process of a generation of women who articulate traditional knowledge to new home contexts is identified.

Key words: Woman, indigenous, murui, history, cultural change.

Fotografía 1

Teresa obteniendo la fibra del cumare



Fuente: Archivo personal, 2011.

Al comienzo de mi vida

No hay ningún indígena que haya nacido multimillonario, somos pobres, pero somos de la selva, somos indígenas de la selva. Nosotros sí que éramos bien pobres por eso mi niñez sí que fue muy triste. Mi papá nos crió en medio de mucha pobreza. Nosotros no teníamos ropa, nuestra ropa eran dos muditas, porque a Chorrera⁴ casi no llegaba nada. Ya después poco a poco, cuando mi papá estaba de capitán, él hablaba con el Comisario y ya ellos se entendían, él iba y mi papá le pedía ayuda. Llevaba unas telas, el comisario mandaba para todos los indígenas, de ahí pues nosotros ya nos vestíamos todos, yo más o menos iba reconociendo.

Tengo doce hermanos, ocho varones y cuatro mujeres; yo soy la mayor de las mujeres. Yo soy la tercera, antes de mi hay dos varones. En mi poder se criaron como seis niñitos.

De mis hermanos ya se descansaron seis, quedan tres. Dos se murieron jovencitos, todavía eran bebés, Lucas⁵, y Adón al que le dio rebote de lombriz, él fue el primero que caminó el camino. Agustín se descansó de 17 años. Él estaba prestando el servicio militar y le dieron descanso. En vez de descansar se fue a pescar, a atarrayar y no volvió, se cayó al chorro. Crusanto, el primer profesor que se graduó se fue joven de 19 años. Graciliano que era gran líder de la comunidad, se descansó a los 39 años y ahí se acabó todo el proyecto de la comunidad; y Jesús Aria, él está vivo, pero no lo tratamos como hermano sino como muerto.

De los vivos hay uno en Caquetá; mi hermano Luis que está en Suecia, él tiene tres hijos pero a uno no se lo ha podido llevar; uno, el más mocito de todos, Omar, que está haciendo la enfermería, está en Chorrera; mi hermana Helena está en Caquetá por la

⁴ Corregimiento ubicado en el departamento del Amazonas, donde tradicionalmente han habitado indígenas de los pueblos murui, bora, okaina, miraña, entre otros.

⁵ Algunos de los nombres han sido modificados con el fin de respetar su privacidad.

Pedrera y está Ana Luz que está aquí en Leticia, con sus seis hijos; Mi hermana Carmen que vive en San Vicente⁶ y es médica.

A mi papá le tocaba muy duro; cuando el padre⁷ ordenaba que fuera a visitar gente, él tenía que ir solo, a visitar a la gente a puro remo. Él iba en comisión, cuando alguien se portaba mal él tenía que ir a traerlo para arreglar los problemas, eso hacía él, arreglar los problemas; lo que él no podía arreglar el padre y el corregidor lo arreglaban.

En medio de mucha pobreza mi madre nos dio la vida, mi mamá fue muy triste. Se casó con mi papá a los 16 años, obligada. Era huérfana. Mi abuelito era malo, le pegaba mucho, le pegó hasta que le dio sarampión y se murió, cuando él se descansó mi mamá apenas tenía un año. Mi abuelita también recibió muchos golpes de él y eso fue lo que la mató; así que a mi mamá la tuvo que criar su abuelita, ella era la única que le daba la mano, hasta que la recogieron los del orfanatorio y terminó criándose en el internado.

Mi papá también se crio en el internado, era acólito del padre, aprendió a hablar castellano con los curas, era el único que sabía hablar castellano y por eso a los 18 años lo nombraron capitán, pero, aunque él sabía hablarlo nunca nos enseñó, yo aprendí el castellano en el internado. Él salió del internado y como estaba de comandante el padre le dijo que tenía que conseguir mujer, que así solito, él no iba a comandar a la gente, ahí fue cuando se casó con mi mamá. Era el padre el que obligaba a casar a los muchachos. Ella tenía como 16 años, él le llevaba como 15 años y no lo quería, mi mamá se casó obligada. Mi abuelito se puso bravo, pero sus compañeros le dijeron que no era posible que su hija se quedara soltera; que dejara que se casara con él, pero mi abuelito no quería y se puso bien bravo. Mi abuelito tampoco entendía el castellano, yo lo alcancé a mirar, yo le quería mucho porque siempre he sido muy enfermiza; yo no podía ir al monte con lluvia, no me podía mojar porque me daba enfermedad y él me salvaba la vida, me rezaba siempre, él sí que sabía muchas cosas, cuando yo tenía como 8 o 9 años él se descansó⁸.

⁶ San Vicente del Caguán.

⁷ Teresa se refiere al sacerdote.

⁸ Descansar es empleado como sinónimo de fallecer.

Mi papá le pegaba mucho a mi mamá, le pegaba muy duro. Él dejó de pegarle desde que nosotros crecimos, ya no lo dejábamos, nosotros le hacíamos gavilla a mi papá. Si le pegaba delante de nosotros le hacíamos gavilla a él. Pequé, pero yo ya le pedí perdón a mi papá.

Mi abuelito estuvo en la época del conflicto; ellos se fueron para el Perú y otra vez se volaron para Colombia, hubo muchos indígenas que se frentearon bien duro, los peruanos los quemaban, ese pedazo sí que es triste, cuando uno se va a acostar y se acuerda de eso le dan ganas de llorar. Mi mamá nos contaba que en esa época muchos brujos se pusieron bravos con los peruanos y hacían reventar la lancha con puro relámpago y así se murieron hartos militares. Llegando a Chorrera también se hundió una lancha, la hicieron hundir; hubo mucha violencia entre paisano⁹ y hombre blanco.

Al papá de mi papá también le tocó la época del conflicto, él también era comandante, nuestra cacicada viene de bien atrás. Él comandaba a la gente para cortar siringa¹⁰. Los enemigos lo mataron a punta de puro relámpago, porque él no iba a la cauchería, él no iba, él nada más ordenaba, por eso lo hicieron matar. Cuando él se murió mi papá tenía como 14 años y quedó huérfano. La mamá de él ya se había muerto, se murió en tiempo de sarampión. Pero a mi abuelito sí lo mataron con pura cochinada, a punta de puro relámpago, gente de ahí mismo de Chorrera. Ahorita ya no hay brujería, pero antiguamente sí, antes sí se veía la brujería. Ya los abuelos que sabían se descansaron; ahora está lleno de puro nuevo cristiano, ya casi no creen en eso.

Al poco tiempo, pues yo no sé cómo será la vida que yo no conocía ni al padre y entonces un día hicieron una minga, mi mamá nos llevó, en esas yo miré al padre como si fuera un animal, toda su cara era llena de pelo, las barbas le llegaban hasta el pecho. Yo ya tenía como siete años, pues entonces ya yo sabía cosas. Cuando yo miré al padre me dio un miedo; me toco salir corriendo y fui a dar en el río, casi me ahogo ese día. Mi papá salió

⁹ Paisano es la forma para referirse a otros individuos indígenas.

¹⁰Árbol de la familia de las eufobiáceas, originario de la cuenca hidrográfica del río Amazonas, a partir del cual se extrae caucho.

atrás mío a cogerme, pero Dios mío, yo le tenía mucho miedo del padre, miedo lo que se llama miedo. Mi papá me sacó del agua, y el padre me iba a acariciar y salí corriendo por otro lado.

Mi mamá en ese tiempo ya entendía el castellano, porque ella estuvo cuando pequeña en el orfanatorio, pero nosotros no sabíamos, no sabía qué era lo que el padre hablaba. Mi mamá se llamaba Marciana de Faerito, no era del clan garza era del clan de un palo muy especial, un palo bonito que se utiliza para... no sé cómo se dice en castellano, en idioma se dice kánien.

En Chorrera primero vivíamos en una maloquita pequeña, todos antiguamente vivían en maloquita. Todos dormíamos ahí, hasta los huérfanos, yo dormía con mi mamá. Ya después cuando entró la misión vivíamos en una casa alta. Seguramente la casa cambió porque el padre habló con ellos y les dijo que era mejor, para que la culebra no subiera. Así nosotros vivíamos en una casa alta, grande, en un cuarto grande dormíamos todos, y dormíamos en hamaca porque no había colchón ni nada. Para el internado cada uno llevaba su estera, cada uno en vacaciones hacía su estera para dormir ahí todo el año. La estera, nuestra cobijita, dos muditas, y dos calzones no más, eso era lo que llevábamos, y así vivíamos en el internado, así hubo mucho sufrimiento.

Un sufrimiento del que aprendí

Ya a los 8 años, 9 años, a mí me internaron, ay no, un sufrimiento para mí el internado, yo miraba de tarde, miraba de tarde así río abajo, éramos pequeñas, y las niñas grandes nos regañaban y las monjitas también nos regañaban. Uno como no entiende, uno solo sentía el golpe, no más, las monjitas nos pegaban. Yo sufrí mucho y así yo aprendí lo que pude aprender en el internado, bueno para qué, yo aprendí muchas cosas en el internado.

En el internado nosotras éramos un grupo pequeñito, niñas pequeñas habíamos como 50 niñas pequeñas, así como yo, todas éramos pequeñas, de 7 o de 8 años, la cual era la edad en la que el padre recogía.

Y en el internado nuestro vestidito que llevábamos era guardadito para el año, allá nos daban dos ropas. Una para el diario y una que es para el día dominical. Todo el mundo reclamaba su ropa para el día domingo. Después llegó un señor y dijo que nosotros teníamos que vivir con una ropa toda la semana, una ropa toda la semana, cuánto tiempo le dura sin enmugrar. A uno de chiquita le gustaba jugar, y a veces enmugraba la ropa ligero y vivíamos sucias, entonces el padre Cristóbal, el padre Monseñor, nos mandó telas grandes ya para hacer nuestros uniformes y que el vestido diario.

Pero qué dolor para uno en el internado, la niña grande le pegaba a uno en el internado, tan triste, y más encima la monjita lo regañaba a uno, como uno no entiende cómo se va a frentear. Sería cuando no hacíamos caso que nos pegaban pues, nos pegaban pero la monja nos daban muy duro, ahí poco a poco lo que aprendimos de verdad fue a punta de puro palo. Así vivíamos en el internado, si no llevábamos tarea nos pegaban. Ya cuando estaba en cuarto año nos daban clase de modistería y teníamos que contar milímetro de regla y si no salía exacto lo que es la trazada la monjita también nos pegaba. Íbamos a la cocina y la misma cosa, uno no sabe, como no sabíamos lavar loza, no hacíamos nada, la vida es muy difícil cuando uno no sabe nada y peor una niña de 12, de 13 años. Había una niña que nos traducía en idioma todo, cuando ella traducía en idioma nosotros hacíamos lo que nos pedían y cuando ella no traducía nos quedábamos ahí sin hacer nada y así.

Nosotros sí sufrimos, el tiempo nuestro y lo que aprendimos, lo aprendimos a punta de puro palo, pero aprendimos. Yo a veces doy gracias a las monjitas y el padre Cristóbal porque gracias a tanto frenteo es que ya hoy en día, ya podemos defendernos, como podemos defendernos.

Y así vivíamos, una vida tan triste. Después nos amañamos, después ya para qué, vivíamos sabroso. Nuestro desayuno era fariña¹¹ con la chicha de chontaduro o si no de umarí¹², o a veces chocolate en agua con fariña, al almuerzo nos daba frijol crudo, una sopa toda fea, y como uno no estaba acostumbrado a vivir así, uno no comía y botábamos todo. A veces comíamos pura fariña con carne no más, y el resto lo echábamos. Todos los días yuca, todos los días plátano y a veces no nos gustaba así. Lo peor era el día cuando mataban la res para darnos de comer en el internado, ese día sí que nadie comía, nadie comía esa carne. Nosotros comíamos carne de danta, de puerco, de pescado, todo eso comíamos, pero res sí que no. Y así vivíamos.

Y así pasábamos nosotros en el internado. La vida en el internado es muy dura. Y de noche la monjita pasaba a revisar quién estaba mal acostado y, como cuando uno es chiquitica sin saber se le abre la pierna, entonces la monjita le pegaba a la muchacha mientras estaba dormida. Así vivíamos en el internado y las monjitas pues nos daban duro, de día y noche.

Nosotros nos levantábamos faltando un cuarto para las seis. a esa hora teníamos que ir al baño, lavarnos la cara, lavarnos la boca, y ahí mismo se alistaba ya la fila para ir a la misa. Ahí tocaban el pito, y el que llegó de último la monjita lo castigaba, ay Dios mío. A uno le dan ganas de llorar, uno de pequeñito pues qué le importa, pero cuando uno se va haciendo grande, ya uno empieza a recordar que nosotros vivíamos en una cárcel. Yo creo, pues, que uno mira eso y uno imagina eso. Vivíamos así, eso si no había ladrones, nadie robaba a nadie. Muchacha que roba, uno da cuenta y uno le avisa a la monjita. Nadie roba a uno, nadie roba a nadie.

Y así vivíamos en el internado. Después ya aprendimos, ya nos íbamos formando, ya poco a poco, ya sabíamos defendernos, ya sabíamos el castellano. Y una monjita ecuatoriana, más mala, dios mío, eso sí que es mala. Por nada le pegaba a la niña, por una

¹¹ Harina granulosa obtenida de la yuca brava. Es uno de los alimentos tradicionales de los indígenas en la amazonia.

¹² Fruta nativa del Amazonas, su nombre científico es *Poraqueiba sericea*.

cosa mal puesta, si la escoba se caía ya le pegaba, el plato se caía y ya le pegaba, ay Dios mío. Y en el comedor uno no tenía por qué estar hablando, uno tenía que estar quietica ahí con su comida y todo y sin mirar a nadie. Nos íbamos a misa y de ahí veníamos es a trabajar. Todo el mundo por la mañana trabajaba. Cada uno con su escoba, cada uno. Barríamos el patio, nos ponían a barrer todo el internado, nosotros barríamos, cargábamos agua, otras iban a mirar el gallinero, otras íbamos a barrer el dormitorio, otras iban a barrer la Iglesia, otras iban a la cocina, otras a las que les tocaba el día de atender el comedor iban a traer comida, y servir. Son 300 niñas. Pero usted sabe que, en internado, también, uno aprende muchas cosas, muchas mañas también. Y ya a las ocho nos íbamos a la escuela. A las diez salíamos a recreo, a jugar, no sé cuántos minutos y sacábamos nuestro medio día y a jugar. Ahí entrábamos otra vez a estudiar, hasta las 12 cuando las muchachas servían, veníamos derechito a comer. Y después del almuerzo nos poníamos a jugar otra vez. Por la tarde ya nuestro trabajo era juego, ya no hay nada que hacer, por la mañana es el alboroto del trabajo. Y a las 3 de la tarde o a las 4 ya salíamos a trabajar otra vez; a sembrar matas, a hacer cosas, así, salíamos. Íbamos al monte a traer cumare, a traer palos para trabajar y a traer boñiga. Ay a mí me daba algo de tocar eso, me daba asco, yo con el palito de lejos le sacaba. Un día la monjita me dio, me acuerdo mucho que me cogió la mano y cogió boñiga, una bien fresquecita me la sobó y me la esparció por toda la mano; Dios mío, casi saco toda mi tripa afuera, me castigaron porque yo hice cara de asco, la monjita me castigó mucho por eso.

Y yo me volví, por último, me volví ya rebelde con las monjas, yo ya me frenteaba porque nos pegaban mucho, a otras muchachas grandes a ellas si les daban rejo, eso brotaba sangre, ahí dios mío. A uno le daba como cosa, a uno le daban ganas de ir a jalar a la monjita.

Después ya éramos niñas grandes. Del internado nadie salía si no era casada. Alguna que se aburría se casaba con cualquier hombre para salir. Y en vacaciones ya salíamos, yo salía, y en la casa ya trabaja así, pues mi mamá, también en la casa nos obligaba a trabajar. Todo el tiempo vivíamos era trabajando. A ratos que mi mamá nos daba permiso de ir a jugar íbamos a bañarnos por ahí en el río. Yo por eso digo, en ese tiempo

nos bañábamos desnuditas. Los varoncitos se bañan y nadie decía nada. Así vivíamos, ya cuando éramos señoritas, las monjitas tenían mucho afán para que lleváramos escobas a las casas.

Pero a mí me pegaron mucho, claro que no me sacó sangre porque cuando me pegaban yo me soltaba de la mano de la monjita y me iba. Yo no le paraba mucha bola a la monja. Yo sí me defendí. El que se ponía a reír ahí mismo la monjita le pegaba.

Uno no conocía ni que colorete ni que pinta cejas ni nada de eso para maquillarse, solo el peine con el que uno se peinaba. Un día a una muchacha que se arreglaba, se maquillaba, porque había ido a Leticia y cuando volvió se le perdió un lápiz de cejas, pues como todo parecía colores, pues no sabíamos y se le perdió un lápiz de cejas, pues quién iba a saber que es un lápiz de ceja, nadie sabía, que se perdió. Nos formaron a todas, formaron todo el internado en el patio, y las monjitas decían que le entregáramos el lápiz, pero qué íbamos a entregar nosotras si no sabíamos qué era eso. Pues y así, mire que la monjita nos dio a cada uno de a cinco rejeros.

Y así nos tenían las monjitas, eso sí fue que sufrimiento. Había muchas muchachas que se escaparon del internado. Eso fueron a dar allá lejos, eso caminaron como una semana para llegar al Caquetá, muchas se fueron así. Porque se escaparon esas niñas entonces a nosotros nos castigaron, todo el santo día paradas todas, en el patio, con ese solazo, con la mano así, hacia arriba, hacia el sol. De acá el padre comunicó a Araracuara, Araracuara ya estaba esperando que llegaran esas niñas y ahí las cogieron y las trajeron, ocho días caminando otra vez, y eso llegaron esas niñas Dios mío, acabadas, y después las monjas sí que les pegaron, también, sí que les pegaron con rejo. Pero esas peladas sí que recibieron garrote y les pelaron toda la cabeza, pero así quedaron como el cuero. Después las metieron en un baño, en un baño ahí vivían, ay Dios mío, en las celdas de las monjitas, ahí había un baño y las metieron ahí, con eso todo mojado.

Una vez nos sentamos a hablar con unas amigas sobre eso, nos pusimos a llorar, de tarde, sentaditas mirando por el río, ya éramos grandes ya entendíamos, ya tenía mis 13 años. No hicimos la tarea y estuvimos preocupadas por eso, las monjitas nos dijeron que

consiguiéramos tela, y no conseguimos la tela y la rejera que estábamos esperando. Ya estaba preocupada y vimos al padre Cristóbal. Le comunicamos al padre Cristóbal entonces él nos dijo que no nos preocupáramos que él iba a mandar traer la tela para que nosotras practicáramos solas. El padre Cristóbal mandó traer rollos de tela para el internado, nosotras ya cocíamos, yo aprendí a cocer y ahí aprendí a zurcir, a hacer botones, cocer ropa, yo misma trazaba, yo cortaba, ya yo me volví experta en eso, en modistería si me volví experta. Cuando mandaba trazar calzones, ya yo trazaba y las otras cocían. Eso aprendí, gracias a mi dios. La cocina si no me gustaba mucho. Yo vine a aprender a cocinar ya aquí caminando, yo aprendí muchas cosas, y en la casa con mi papá yo era la que tenía que hacer todo, los dos hermanos grandes se fueron, yo me quedé sola, como hija mayor. Éramos tres hermanas. Yo duré como seis años en el internado, un año que repetí, seis años duré en el internado. Gracias a mi dios y gracias a ellos, no soy floja, no soy floja.

Tomando las riendas de la casa

Yo crecí y trabajaba con mi papá, después de que se fueron mis hermanos yo guiaba la casa para todo. Íbamos a la chagra¹³, a pescar, ya me iba a balsear madera con mi papá, íbamos a traer cosas, cargábamos pescado con mi papá, traíamos madera para la casa. Todo así, bajo la lluvia me iba. Como teníamos un perro fino de cacería, a mí me gustaba mucho ir de cacería. También me gustaba mucho ir a la chagra, cogía mi canastico, mi machetico, y me iba temprano con los perros, y a las diez yo ya estaba en la chagra, arranco lo que puedo, desyerbo, hago y deshago y me vengo a la una con toda mi cacería y todo. Con mis hermanitas, todos nos íbamos a desyerbar bajo la lluvia, desyerbábamos harta chagra. Una vida muy sufrida, para qué, muy sufrida.

Mi papá nos hacía a todas nuestro canastico y nos daba un machetico y a mis hermanos les daba machete y su anzuelo y se la pasaban pescando. Mi papá nos hacía harto

¹³ La chagra es un espacio y sistema de siembra em forma de policultivo de gran significancia simbólica para los pueblos indígenas.

canasto, a la pequeñita uno pequeño y a la grandecita uno más grande y cada una traía ahí su yuquita para remojar. Mi mamá era la mala.

Con mi mamá también íbamos a la chagra pero cuando el día estaba oscuro, lluvioso, húmedo mi mamá no nos metía porque así caminan muchos animales peligrosos, hay culebras, entonces, esos días mi mamá nos decía que íbamos a torcer cumare¹⁴. Mi mamá sacaba sus chécheres, su costalado de cumare, el costal con su canastico, mochila medio armada, y nos poníamos a hacer canasto en diferentes tejidos, y era ella la que nos enseñaba. A veces nos traía pescado, carnicita que tenía escondida hace años en su canastico bien forrada, tostada que ya parecía fariña y me decía hija 45 vamos a comer, nos sentábamos a comer y ahí nos echaba unos cuentos de miedo, de los antiguos. Nos decía que antiguamente iban de una tribu a otra tribu de guerra a comer muchachas, que no se podía caminar solo en el monte o en la chagra porque esa tribu estaba siempre mirando para robar la muchacha, para sacarle el diente. Y ahí mi mamá nos contaba que la abuelita de ella se fue para la chagra con una amiga y en día se perdió. Fueron a buscar y solamente quedó el canasto. Buscaron y buscaron por todo lado y no lo encontraron, entonces ya comenzar tradicionalmente, a ver dónde estaba la hija y la puso a girar para ver si estaba el espíritu de la hija, si estaba viva. Ya empezó el papá a halar el espíritu de la hija. Mi mamá decía que ya era señorita, creo que tenía 14 años, ya entendía todo. Estaba ahí, la veían, le contaban que había una ya pintada, estaba todo pintado de negro, todo, todo y ahí estaban amarradas, cuando había una pastora así grande y la quebrada así, como está esa quebradita. Llegaron los abuelos y un grupo de jóvenes, esa pelada estaba amarrada ahí y le cortaron la pierna, llevaban una pierna, llevaban a la maloca para que la cocinaran. Llegaron y de ahí se iban a bañar, los otros venían y le cortaron la otra. Llevaban la otra a la cocina, para que las abuelas saquen toda esta carne de pedacito, y van amarrando con chambira¹⁵, y lo va amarrando así, de a pedacitos de carne. Lleno de puro ají. La despedazaron pedazo por pedazo, se comieron a mi abuelita. Se llevaron un brazo y por el

¹⁴ *Astrocaryum aculeatum*, palma nativa del Amazonas, empleada tradicionalmente por los pueblos indígenas para elaborar canastos y artesanías.

¹⁵ *Astrocaryum chambira*, palma nativa del Amazonas. Su fibra es empleada para elaborar objetos y artesanías.

cuello, se lo llevaron, pero así colgando no se lo comen, en un principio el brujo si se lo comía bien cocinado. Y se chupaban toda la carne, en caldo con ají.

A la otra el espíritu del papá se la llevó, duró como un mes en el monte, no comía, se le cayó todo del hambre. Cuando la mamá estaba en la chagra apareció, la mamá se asustó, no podía creer que después de un año venga a aparecer así. Estaba con la tribu de los bora, de allá el espíritu del papá la trajo, le quitó toda la maluquera.

Por eso antiguamente era prohibido ir gritando a la chagra, como hacemos hoy en día. Ahí en mi tierra, más abajito de mi casa había una pacera y mi mamá nos cantaba que ahí había gente muriendo, muchachitas de 13, 14, 20 años, hombres también, pero ellos se escapaban más que las mujeres, la gente gritaba, triste, ahí se comían a la gente. Primero sacaban el costillar y por último el cuello y le van a mostrar a la tribu que ya se lo comieron. Me da mucho coraje, pero en mi época ya no pasaba eso, mi mamá nos contaba que fue en la época de mi abuelita.

Pero mi mamá sí que era estricta Dios mío. De lo que no me olvido, será hasta la muerte, es de un día en el que estuvimos haciendo minga donde una señora, yo tenía cargado a mi hermanito en la espalda y mi hermanito llore, llore y llore. Yo le dije mamá, mi hermanito tiene ganas de comer, le dije y no me hizo caso, y yo la llamé de nuevo, mamá el niño quiere tomar teta. Traígalo, me dijo, entonces yo me fui hasta donde estaba ella. Yo fui con el bebé en la mano y me lo quitó. Yo me paré bien paradita, y cuando yo voltee ya tenía lista la guama, me la marcó bien en la espalda me la marcó, yo me quede quietica. Ella ya de ver que me estaba queriendo caer dejó el niño, por un lado, me cogió, me sacudió, me sacudió, yo estaba que me iba, estaba que me iba, me dio duro, duro. Entonces ahí le gritó a mi papá, venga, venga que la hija está muriéndose y yo escuchaba, pero no podía reaccionar. Mi papá dijo, pero cómo se va a morir mi hija si ahorita estaba ahí hablando y caminando, ay venga ligero que está muriendo. Qué pasó le preguntaba mi papá. Yo escuchaba, pero no podía hablar. Mi papá dijo, qué pasó, qué paso, mi hija. Y yo estaba que me iba, yo sentía que me iba. Yo le miraba a él, me iba otra vez, le miraba a él, me iba otra vez. Pero qué tiene, él vino y me sacudió, me sacudió, me sacudió, me sopló y

ahí como que volví, yo no sé. Yo volví ya poco a poco, mi papá me siguió soplando. Yo tenía como 13 años. Mi papá le preguntó a mi mamá que qué me había pasado. Ella dijo que me había golpeado, con la mata, con ese guamo. Pero es que me lo marcó bien, ay Dios, casi mi mamá me mata... Cuando yo lloré, mi papá le pegó a mi mamá, eso me dio tanta tristeza, porque mi papá le pegó bien duro a ella. Mi papá le pegó a puro puño a ella. Mi papá nunca me pegaba a mí, nunca. Pero ese día casi mi mamá me mata. Por eso yo le digo a mis hijas, yo a usted nunca las he maltratado, de regañar, si las regaño, pero yo nunca las he golpeado con nada.

Cuando era pequeñita me gustaba dormir en el mambadero¹⁶. Mi papá estaba ahí en el mambadero, y a mí me gustaba recostarme en su espalda. Ahí estoy sentada. Yo sentía que mi papá se movía. También me gustaba dormir en el mambadero. Por eso es que yo veo cosas raras todas. Y también se cosas que dicen, sé qué es cristal, y mentiras ese cristal no es grande es chiquitica. Es de brujería. Son piedras, piedras. Yo no sé cómo cogen esos rayos que se rompen, y se revientan. No sé cómo lo sacan otra vez. Lo cogen de la tierra. Mi mamá me regañaba, me decía que esos son sitios de hombre, de los abuelos, yo no le hacía caso, yo me dormía.

Cuando tenía como 13 años mi mamá nos platicaba, nos decía ya su senito está formándose, hay que tener cuidado que va a bajar la sangre, por eso cuando bajó por primera vez yo no estaba asustada. Estaba saltando en el río, estábamos jugando, cuando sentí una cosa caliente, pero yo no paré ni bolas y así seguí jugando. Nos tirábamos de un palo al otro y después al agua, entonces sentí que cada vez me bajaba más y más, entonces le conté a una amiga y me dijo que no fuera a estar por ahí así, que hay que estar trabajando, sino se acostumbra feo, pero haga de cuenta que nada pasó. Desyerbando con mi mamá, ella me decía que no debía andar metida por ahí, que eso significaba que ya yo podía tener bebé, pero yo le decía que yo estaba muy muchacha para tener bebe, y le empezaba a hacer me preguntabas y me regañaba. Nosotros no celebramos eso, para nosotros es cosa sagrada la menstruación; eso no se le demuestra a nadie, son cosas muy

¹⁶ Espacio, generalmente masculino, al interior de la maloca donde se elabora el mambe e imparten conocimientos sobre la relación entre el ser humano y la naturaleza.

delicadas de la mujer, nadie debe saber solamente la mamá. Cuando uno está así no hay que hablar con el hermano mucho porque hay que cuidar la garganta del joven. Si él va a ir a una reunión, se le tranca la lengua y no puede cantar.

Con mi mamá traíamos arrumes de material; cuando me castigaba íbamos a traer arrumes de material y pintura. Yo me sentaba y ahí miraba, ponía harto cuidado, así yo aprendí después ya yo intentaba y me equivocaba, es de práctica, pero después ya solita hacía mi canasto.

Mi mamá nunca me dejaba sola, únicamente un día que yo tenía como 10 años y estaba con mi comadre. Bautizamos al niño, yo era la madrina. Al otro día mi comadre me mandó llamar, que me fuera para su casa que el marido iba a pescar y a hacer comida. Y le dije a mi mamá que me iba pero a mi mamá no le gustó que me fuera, me dijo que por allá violaron a una niña, pero yo no le entendía que era lo que decía. Yo me fui tranquila a ver a mi comadre. Ella me pidió que fuera a lavarle una ropa a un pedregal mientras ella hacía la comida. Me fui con el niño, y el marido de ella nos acompañó mientras pescaba en la balsa. Luego me fui a recoger yuca a la chagra, por allá bien adentro. Se escuchaba un silbido por allá, y una y otra vez, yo no sabía que era, hasta que el niño me dijo que era su papá. Ahí ya yo me puse nerviosa. Él llegó, saltó de un palo a otro como un miquito, y trato de tirarme al suelo: yo le hacía fuerza, le pegaba y le decía que yo sabía que era lo que estaba tratando de hacer, me está tratando de hacer a la fuerza. Me zafé y le lancé un machetazo, y que tal, si le hubiera dado, ahorita yo estaría en la cárcel. Salí corriendo y llorando. Llegué a la casa de mi comadre llorando, y le dije lo que su marido quería hacerme. Me ofreció comida, pero no quise. Me fui para mi casa y no le dije nada a mi mamá, pero como me vio llorando tan amargamente ella supo lo que había pasado. Mi mamá le contó a mi papá y él mandó llamar al señor. Le llamó la atención, como él era capitán le dijo que, si me hubiera hecho algo, lo podría echar. Ese día casi me violan, yo le cuento esto a mis hijas para que vean lo que he sufrido, para que tengan cuidado. Por eso a mí no me gustan los paisanos.

Antiguamente era prohibido que las mujeres bailaran con los hombres, por eso mi mamá únicamente nos dejaba bailar entre mujeres y nos decía que no debíamos juntar el

cuerpo con los varones; pero como nosotras veíamos que todo el mundo se metía, nosotras también nos metíamos y ahí mi mamá nos jalaba, nos mechoneaba, nos pegaba delante de toda la gente. Un día que yo quería bailar y mi mamá me quería pegar entonces yo me fui a la carrera, me caí, me resbalé por la zanja hacia una quebrada que tenía harta piedra y ahí fue que me rompí la cabeza, con eso sí que sufrí, toda la noche me la pasé llorando, la cabeza me ardía.

Ya no voy más a la chagra

Cuando tenía como 14 años tenía una compañera que vivía con un policía, como en Chorrera hay tanto policía, las dos trabajábamos juntas y ella me decía Teresa deje de ser bobita, mire las condiciones en las que está su familia, hay que arriesgarse, buscar, no vaya a estar todo el tiempo en Chorrera, con alguien que te ponga la mano. Un día llegó un comerciante y me dijo que me fuera con él, yo le dije que no, que era muy pequeña, pero él me dijo que iba, conocía pueblitos y que después me regresaba. Cuando le dije a mi mamá que me iba me dijo que no, que yo no tenía la edad para irme, pero yo le dije que no quería quedarme en Chorrera. A mi papá tampoco le gustó, le dio muy duro, se puso muy bravo porque conseguí marido sin que él lo conociera, que debía informarle antes de todo eso. Mi mamá al final me dijo que no fuera a conseguir marido paisano porque me iba a amargar; todos los días iba a tener que trabajar como una burra en la chagra, que buscara una manera fácil para vivir.

A mí me dolió mucho cuando dejé a mi hermana, la dejé muy pequeñita, era la menor, yo la crie, era la hermana más consentida. Nosotros la cargábamos; parecía un muñeco, yo le hacía su ropita, porque en el internado ya había aprendido a cortar, tejer, bordar, zurcir, todo lo de modistería aprendí, pero no aprendí a cocinar, ya después viendo fui aprendiendo.

Así fue que a tierna edad me conseguí mi marido y me vine. Viajé con él mucho tiempo, íbamos hasta Manaos a hacer negocios y nos íbamos por la orilla del Putumayo

llevando mercancía, vendiendo, negociando hasta Puerto Asís y ya una vez en Puerto Asís regresábamos otra vez hasta Manaos, no teníamos casa; nuestra casa era la lancha. Llevábamos mercancía de toda clase, bien surtida, en tiempo de la mafia hasta coca, oro y también leña cortada. Con ese trabajo, cuando mi papá tenía grandes necesidades yo podía ayudarlo, aunque una vez volví a mi casa y mi mamá me dijo que yo ya no pertenecía a esa casa por haberme salido así. Después nos quedamos en Leguizamo¹⁷ donde la mamá de mi marido y él se vino a trabajar a Leticia y cuando volvió ya no me gustó. Le dije de frente que ya no quería viajar más. Para qué, pero cuando estuve con ese señor no sufrí, a pesar de que yo era una muchacha que por primera vez conocía pueblitos y pensaba que él me iba a maltratar, pero no, con él no sufrí, hasta me consiguió muchacha para que hiciera el aseo. En ese tiempo sí que había carne. Él compraba uno, dos puercos, boruga, danta, pirarucú, nosotros comprábamos de todo por el Putumayo. Por el viaje yo veía mucha gente pobre, me daban un pesar esas señoras, a la orilla del río con su ropita toda acabada con remiendo sobre remiendo, sí que da lástima. Yo les regalaba ropa a ellos; a veces querían puerco y yo les daba, sacaba un pedazo a escondidas de mi marido y les daba. Todo lo daba escondido, a los tripulantes también les daba escondido, ellos se amañaron mucho conmigo.

Una vez tuve que regresar a Leguizamo porque detuvieron a mi hermano, cuando yo ya estaba allí él salió de la cárcel y ahí lo conocí. Él salió de la casa cuando yo era muy pequeña por eso no lo conocía. A él lo detuvieron por malas compañías, se involucró en un problema de un asesinato de una familia, yo no sé si será cierto, solo Dios sabe.

Ya tenía como 17 años, estaba en Leguizamo, pero ese lugar no me gustaba, estaba lleno de barrial y me dieron ganas de irme para Ecuador con unas amigas ecuatorianas que tenía ahí en Leguizamo, pero nunca llegué. Apareció el que ahora es el papá de mis hijas, mis compañeras se fueron y con él me vine para Leticia, llegué a Leticia el 15 de noviembre o de diciembre, de 1972.

¹⁷ Puerto Leguizamo, corregimiento ubicado en Putumayo, Colombia.

Me dije si este señor no me conviene me devuelvo. Yo pensaba venir a Leticia porque unas amigas me dijeron que había más trabajo que en Leguízamo, pensaba venir con él y dejarlo.

Mi marido no es paisano, aunque su mamá si lo es, ella es uitota pero de la otra tribu¹⁸, de los Murui, es de San Rafael pero yo no la conocí, se murió en el parto; todas mis amigas, gente que la conoció me decía que bueno que me había salvado, que esa señora era terrible. Esa señora creció en medio de mucha gente blanca, en tiempo de conflicto siempre estuvo en medio de esa gente. Mi cuñada me quería pegar, me quería maltratar por eso tampoco me llevé con ella.

Él tenía una casita bien pequeñita en el centro, se iba a caer, parecía un gallinero y ahí vinimos a vivir. Él tenía tres hijos, uno de ocho años, otro de siete y otro de seis. Nunca me pude entender con ellos, siempre me dieron un fastidio, es que los niños que crecen sin mamá son terribles. Yo viví mucha humillación en medio de los hijos de mi marido.

Mi marido trabajaba llevando carga para Mike Tsalikys. Era un borrachín, pero a pesar de todo yo nunca lo dejé, él no me pegaba y me encariñé con él. Cuando llegué a Leticia no había estos barrios; estos barrios se formaron hace poco, yo vi cómo se formaron los barrios Once de noviembre, Gaitán, el porvenir, San Martín.

Como la mamá de mi primer marido, y él, eran gente de plata, nunca me hizo falta nada, cuando llegué acá a Leticia y vi ese ranchito donde iba a vivir me dieron ganas de regresarme para Leguízamo. Al año vino a visitarme mi primer marido y me dijo que me fueron para Leguízamo con él, pero yo ya estaba barrigona de mi primera hija. Sería muy descarada si me fuera, ya tengo mi bebé, no me puedo ir con este, pensaba yo, además ya lo vi muy feo y él era casado. Él me decía que yo siempre había sido una mujer muy trabajadora que cómo me iba a quedar metida en ese ranchito. Él se puso bravo, pero yo me quedé.

¹⁸ El Pueblo muina.murui se autodividen tradicionalmente en murui o "gente del occidente" y muinane o "gente del oriente."

Yo vine a tener mi familia a la edad de 21 años, cuando ya estaba madura. Casi al año de tener mi primera hija tuve la segunda, y la tercera si la tuve como 10 años después. Yo casi no quería tener hijos, yo veía sufrir a mucha gente, a muchas compañeras, además no quería porque mi marido era un borrachín.

Yo me di cuenta de que estaba embarazada porque no me bajaba la regla y mi barriga ya estaba como templadita, como a los cinco meses de eso ya me empecé a asustar, mi marido me vio así con la barriga ya templada y me dijo que, si estaba embarazada, yo le dije que no, pero mi barriga ya estaba creciendo y me mandó a un control al médico. Ya tenía cinco meses de embarazo, ya no me alcanzaba el pantalón y sentía una cosa que se movía dentro de mí. Yo decía tan raro que mi barriga se mueve, yo no le contaba nada a él, hasta que ya estuve bien pero bien barrigona fue que le conté que estaba embarazada.

Como yo estaba sola acá en Leticia, no hice dieta ni nada especial. Cuando tuve mi bebé nadie me fue a visitar; yo veía que a todas las iban a visitar y yo sola en el hospital, me acordaba de mi mamá y me ponía a llorar. Solita me tocó frentear todo, sin dietas, algún día dietaba, pero ¿quién iba a lavar la ropa? me tocaba a mí. Pero ahí yo me levantaba y hacía todas las cositas solita. Cuando salí del hospital llegué a la casa y los hijos de mi marido tenían un arrume de ropa sucia, ropa de ellos por todos lados. Nadie me ayudó en la casa, ni mi marido.

La primera hija que tuve se llama Carolina, el papá sí la quiso; cuando la conoció él no sabía ni qué hacer, se puso muy contento, me llevó una totuma bien grande de leche fresca y yo me la tomé como una desesperada. Durante los tres días que estuve con ella en el hospital él me llevaba mi leche fresca y con eso me alimentaba.

Después de mi primer parto me enfermé, eso fue por no hacer dieta. Un paisano vino a verme y me dijo Teresa usted se está muriendo. Yo estaba volando en la fiebre, quería vomitar, no me paraba el dolor de cabeza y la sangre no me bajaba. Mi paisano me rezó, me dio agua y me bajó un coágulo que eso era lo que me estaba matando; lo boté y ya me mejoré.

Con mi primer parto sí que sufrí, pero casi al año, con mi segunda hija, me dolió menos y la tuve ligerito. Y como el paisano ya me había rezado, con ella no me pasó nada. Pero mi tercer parto, sufrí mucho, casi ocho días en el hospital, que dolor, no calmaba por nada. Un embarazo tan raro, desde que formé esa criatura me dolía, orinaba como macho, parado, no me podía sentar en la tasa, para hacer del cuerpo me tocaba abrir mi pierna y así parada. Ocho días me internaron yo ya veía todo oscuro, nubes oscuras, veía miquitos, yo veía visiones, hasta que mi viejo dijo que no más que me echaran cuchillo y me hicieron cesárea. Entré bien temprano a cirugía y hasta la noche salí; yo lo único que sé es que me metí por un túnel bien bonito, con brisa y ahí miré los ángeles. Los ángeles llegaron y me dijeron: mire este es el libro de su vida y esta es la toalla de cuando te bautizaron. Estaba el libro de la vida, así, larguísimo, esas hojas parecen como computadora, blanco. Y vino un abuelito, me sopló y volví. Cuando de repente, en ese momento, yo sentí que el médico me dio una palmada a ambos lados de la cara. Solo Dios sabe, solo dios sabe, casi me quedo en otro mundo. Después me quedé inválida, yo no caminaba, mi marido me llevaba al baño, él llegaba, me hacía la comida, me daba de comer; a todo era llevada por él, yo me quedé sin vida. Me hicieron mucho tratamiento para recuperarme, pero tardé muchos años para estar bien.

Cuando el cielo se puso en tinieblas.

Yo era la más consentida de mi padre, él me quería mucho. Yo sí que lloré la muerte de él, aún lloro, a veces me acuerdo de él y me pongo a llorar. Nunca voy a volver a encontrar una persona como él. Él estaba en Chorrera, estaba sano, tenía 65 años, no sé qué fue lo que pasó, una rama le golpeó el brazo, le dolía y dolía el brazo y de eso fue que se descansó. Cuando se enfermó se vino para Leticia, los médicos lo remitieron hasta aquí y él regreso a Chorrera ya mejorcito; yo no sé qué le hicieron. Mi mamá me contaba que a él le hicieron cochinateda, que ella veía los espíritus del tigre, de cómo llegaban a la casa y le daba mucho miedo.

Antes de regresar a Chorrera mi papá me dijo que quería que yo participara de una fiesta que él iba a celebrar; yo le dije que él estaba enfermo. Pero él dijo que sí que iba a hacer fiesta el 24 de septiembre. Un día antes de irse me pidió que comprara harto pescado, lo asé y lo muqueé, él me dijo que me iba a enviar harta comida un día de estos. Me quedó sonando lo que él dijo de la fiesta. Como quince días después me dijeron que fuera urgentemente, que mi papá estaba caído en la cama, yo hablé con mi viejo y me dijo váyase. En el avión yo venía llorando; un señor me preguntó que qué tenía y le dije que no sabía, que tenía mi papá enfermo, el señor me dijo eso es que se va a descansar y él te está haciendo así. Llegué y encontré a mi papá inconsciente y me agarró un llanto desesperado. Ocho días duré allá y mi papá se descansó el 23 de septiembre, esa era la fiesta que él tanto me estaba invitando. Él lo pronosticó, a las doce del día. Cuando mi papá se descansó el cielo se volvió en tinieblas, que miedo, las puntas de los árboles se doblaban.

El día que mi hermano se murió pasó lo mismo, no sé qué misterio será. Él vio que el día estaba bonito, estaba haciendo como veranita y se fue al chorro, se murió ahogado. Relámpagos, truenos, ese firmamento se volvió todo negro. No sé qué misterio será.

La gente allá es muy mal agradecida; ahorita están hablando bien de uno y ahorita hablan otra cosa. Ahora la gente tiene esas costumbres, vicios feos.

Mi mamá se falleció de 79 años, de las cochinas que le hicieron. Ella dejó la yuca remojando en la chagra: al siguiente día encontró a un tipo sacando la yuca que ella tenía remojando; ella lo regañó y el tipo la regañó feo a ella, le dijo que era una cáscara vieja que ya no servía, que tenía que desaparecer de este mundo. Ella lo regañó, que por qué le decía eso si él era quien se estaba robando las cosas que ella había sacado por medio de propio sudor. Como a los quince días volvió a pillar al mismo tipo robándole piñas. Mi mamá lo regañó y él le volvió a decir que ella era cáscara blanda, que no había que hacerle caso. Días después del conflicto con el señor mi mamá no podía hacer del cuerpo porque tenía un tumor en la punta de un ovario. Una amiga de mi mamá me llamó y me dijo que fuera a buscarla que estaba muy grave. Cuando ella estuvo acá el médico pronosticó que tenía un tumor en un ovario, que ya estaba que se reventaba. Yo creo que cuando se reventó le dio

peritonitis porque se le hinchó la barriga. Ella estaba agonizando y los médicos querían enviarla para Bogotá. Mi mamá no duró nada; ella llegó un jueves y el viernes ya se descansó.

Mientras estuvo en el hospital yo le pedí a mi mamá que me enseñara los secretos que ella sabía, pero ella me contestó que ella ya estaba para irse, que ella ya no enseñaba nada. Me dijo: hace rato usted debió aprender, yo ya estoy yéndome. Yo le decía que no, que ella se iba a mejorar, pero ella solo hacía chistes y al día se descansó.

Ahí yo sí que aprendí

Había muchas compañeras que vivían en arriendo, no tenían casa y pasaban por muchas necesidades. El arriendo cada vez estaba más caro y no había dinero para pagarlo. Entonces, en el 97¹⁹, nos reunimos un poco de mujeres que veníamos de lejos²⁰ porque en ese tiempo había que vivir en organización para ganar algún beneficio, el beneficio del Estado. Éramos de diferente clase, había ticunas también. La organización fue muy bonita, se vino a dañar ahora.

A mí me pusieron de presidenta. Mi paisana Josefina me dijo: usted va a ser la presidenta. Yo ni siquiera sabía qué era presidenta, no entendía qué era eso. Me dijo usted va a ser la presidenta, aprobada por la asamblea y todo el mundo aplaudía. A mi esposo le gustaba que yo trabajara ahí, él decía que así yo aprendía algo mejor. Él me ayudaba a hacer los documentos, los oficios que debía enviarle al gobernador o al alcalde.

Al comienzo nos reuníamos en mi casa, pero por medio de un político en época de elecciones conseguimos un terreno. Cada ocho días nos íbamos a trabajar; primero hicimos el estatuto y después empezamos a repartir el trabajo. Teníamos enfermería, comité de deporte, comité de trabajo, comité de mujeres. Hacíamos actividades, asábamos pescado,

¹⁹ Año 1997.

²⁰ Mujeres indígenas que migraron hacia Leticia, Amazonas.

comíamos juntas, una organización bien organizada. Trabajamos en unión para hacer baile, hacían baile los yukunas, los bora, todos hacían baile en nuestra maloca. Teníamos nuestra maloca, nosotras mismas la hicimos, fue la primera maloca que hubo en el 6²¹. Cada rato la gente del pueblo nos visitaba. Todos sabían que el sábado había actividades, entonces la gente iba y todos se quedaban admirados, esa era una elegancia de organización. Hacíamos talleres, iba el alcalde, el gobernador, la policía, el DAS para ver los problemas de la organización, entre cabildo y organización. Cada una aportaba 3000 pesos para pagar el carro que nos llevara hasta allá y de tarde nos recogiera; así hacíamos, éramos 32 mujeres. Hacíamos artesanías, venían estudiantes, muchachos de Cali, como 200 estudiantes tuvimos. Allá dormían en la maloca, les dábamos comida típica, los llevábamos a bañar al Tacana. De eso vivíamos, de ahí sacamos para el fondo de la maloca. A veces yo iba a la Gobernación y pedía para el fondo y así también conseguía platica para la gente, por eso es que yo soy buena.

Por medio de la organización llegué a vivir al km 6. Por medio de política conseguí el terreno y se repartió en 42 lotes. Cada una ya es dueña de su propio lote; se entregaron escrituras, y ahí ya cada una respondía por su terreno. Pudimos meter más compañeras que no tenían casa en el pueblo; ahí hay como una señora que tiene casa en el pueblo, el resto no tienen casa en el pueblo.

Mi casita la hice yo misma hace como cinco años, pero era de risa, yo compré la madera; los hombres me ayudaron a poner las vigas y techaron, pero yo solita fui al monte cargué los palos y el resto lo hice solita. Vamos a criar pollo dije y solita hice mi gallinero. Ni mi hermana me ayudó; ella no me ayuda a nada, yo por eso me pongo brava con ella.

Mi hermana Ana Luz, la que vive aquí en Leticia, trabaja en la Armada, pero ya se va a pensionar, jovencita se va a pensionar porque a ella la cogió la Ley 100; antes era la cocinera ahí pero ya es la secretaria del capitán, como que ya es sargento primero. Tiene dos casas aquí en el pueblo y un lote en el kilómetro 6.

²¹ Kilómetro 6, vía Leticia-Tarapacá.

En la organización hubo un agarrón entre nosotras mismas. A mí me vieron floja y me iban a dejar sin terreno para mi chagra, pero yo me afilé mi machete y me fui sola allá. Unas compañeras que ya tenían chagra y yuca, se adelantaron porque ese terreno era de un abuelo que les dijo por adelantado, y a mí no me querían dar nada porque yo era de otra tribu. Pero no me iban a dejar sin terreno; así que afilé bien mi machete y me metí en el monte, hice mi lindero y eché mi pedazo. Como a las seis de la tarde me vine. Mi chagra también la hice solita, yo rozaba, tumbé mi chagra solita, sembré y fue gracias al Señor que no me desamparó.

Por mucho tiempo, gracias a Dios, los ticuna no nos molestaron. Los uitoto no querían entrar a la comunidad porque los ticuna los atracaban allá. Eso fue todo un problema. Los muchachos de la organización iban a tomar al bar de Alirio y cada sábado se ponían a pelear; un día privaron a un muchacho de la organización, eso me dolió mucho, fueron a llamarme como a media noche y me levanté y me fui, llamé a la policía y la ambulancia para que fuera a recoger a ese muchacho. Después hubo una pelea, se daban con machete, botellas, piedra, de todo. Yo le dije al policía que cortara eso, que yo me llevaba mi gente para la maloca y que el presidente de allá que se llevara su gente, que se fijara que no nos siguieran. Yo me fui gritando para llevar mi gente, y se hizo una línea grande, dos líneas enfrentada de nosotros y ticunas, y me metí en el medio de las dos y yo les gritaba que cuidado no me fueran a dar con machete; no me hicieron nada, me fui y los muchachos me siguieron a la maloca; les dije que íbamos a hacer actividad que íbamos a bailar hasta el amanecer. Cuando yo iba entrando a la maloca, no por la puerta sino por detrás de la maloca, yo miré y vi una lamparita alumbrando, había un compañero ahí acostado; yo lo llamé y él me contestó, se levantó, vino, yo no me di cuenta de que la policía también estaba allí. Él vino, me abrazó, cayó un tiro al suelo, y nos caímos los dos al suelo, ay Dios mío casi me mata. Ahí llegó la policía y lo esposaron a él, yo le dije señor agente mire que estamos en nuestra casa, en nuestra maloca y usted no me pidió permiso, usted no tiene por qué hacer eso yo no lo voy a denunciar. El agente me dijo que lo iban a curar, tenía la piel del brazo colgando, que no lo iba a detener.

Con esas peleas vivíamos todo el tiempo; entonces en una reunión los ticuna me invitaron. En esa reunión me dijeron que yo era culpable de haber llevado toda esa cantidad de gente, que por eso eran los problemas, que nosotros los uitoto éramos un virus. Ya a lo último alcé la mano y le dije: le voy a contestar lo que usted acaba de decir: nosotros estamos aquí como mujeres desplazadas, por medio de política conseguimos el lote, esto beneficia a madres solteras que viven por ahí pagando arriendo, les da un lugar donde vivir, donde darle un futuro a sus hijos, así que usted y mi persona no somos nadie ante este problema, porque este problema es cosa de Dios, el que diga que este terreno es de él que venga y me muestre la escritura porque este terreno no tiene escritura, Dios lo entregó así a la humanidad. Dios no deja ningún terreno escrito, así que lo que debemos hacer es tranquilizarnos ambos; nadie le va a cerrar la entrada a nadie. Tanto cabildo como mi persona estamos caminando mal porque mire: el cabildo se emborracha, hace, deshace, entonces qué ejemplo estamos dando. ¿En el tiempo que llevo aquí me han visto alguna vez borracha? Me han visto por ahí fumando, tomando trago, o dando mal espejo²²? NO. Mientras tengo la presidencia yo no hago eso, yo tengo que caminar derechita porque yo soy espejo. En cambio, ustedes diciendo semejantes palabrotas, esa no es manera de actuar. A partir de este día vamos a caminar derechito, con tranquilidad, cualquier cosa que sucede, avíseme que yo miro y cualquier cosa que pase yo también le aviso; pero que quede esto escrito en su reglamento que yo también lo escribo en mi oficio, después no vengan a decir que estamos rompiendo, que quede todo en papel. Otra cosa es que les gustaba mucho hablar sobre derecho indígena, pero como en ese tiempo yo no sabía, lo que yo aprendí yo aprendí haciendo taller, caminando con la gente, entonces yo les dije que nos pusiéramos de acuerdo, que cada muchacho que fuera a hacer pleito allá, en el resguardo, sería castigado bajo su reglamento. Así que el que roba, hace desorden o deshace aquí en el resguardo, el resguardo mira y el muchacho de aquí que hace desorden allá donde las mujeres yo respondo, yo miro si le pongo castigo. Así, señor cabildo quedamos de acuerdo en que ustedes no tienen por nada a poner la cara allá ni yo acá, así se aclara todo con reglamento.

²² Teresa se refiere a dar mal ejemplo.

Dos años y otra vez la pelea de los muchachos de la organización con los del resguardo. Yo llevé los papeles y ahí estaba escrito todo. Yo lo llevé y mostré cómo se estaba incumpliendo el compromiso, lo estaban rompiendo la gente del 6. Yo dije: vamos a revisar los documentos despacio para poder organizarnos, porque tenemos que solucionarlo así no podemos vivir porque todos los días nos estamos viendo la cara el uno al otro, así que señor curaca pongámonos de acuerdo, citemos una reunión para hablar como personas educadas que ya se acabó el tiempo de violencia.

Cuando llegamos a la reunión llegó un camionado de policía, llegaron los del CTI, los de la fiscalía, el señor de la asamblea, cualquier autoridad llegó. Nos acomodaron a los de Milenio²³ a un lado pero un pelado se puso a pelear, entonces el paisano de la asamblea empezó a decir que siempre los de Milenio son los del problema que cuando los del resguardo llegaron no había problema. Entonces yo pedí la palabra: yo le voy a decir unas cuantas mentiras, ese problema no es de ahora, eso venía de hace rato, en el año que yo entré hubo problema, después volvió a haber problema, se hizo invitación para arreglar y todo está escrito en el libro, y ahora vea, otra vez se rompió. Le dije al señor Pablo: usted es una persona que habla mucho sobre los derechos de los indígenas, dicen muchas cosas, pero no está cumpliendo, dónde está la unidad de los indígenas de la que habla, ahora dígame por qué trae tantas leyes aquí, con eso me hace entender que nos va a sacar de aquí. Nosotros los indígenas no tenemos política, no tenemos límites, así que la ley aquí está sobrando. Dónde está su autoridad, usted dice que rige la autoridad propia, pero está trayendo a la policía, la autoridad propia dice rige que organicemos, que calmemos. Yo también tengo mi autonomía, yo pongo mis leyes, soy nativa, soy una indígena. Mi padre fue un señor que ha comandado la gente, desde la edad de 14 años mi papá comandó, yo soy hija de gran señor. Pero yo nunca vengo a decir que yo soy así, mis deberes y mis derechos están dentro de mí, y tengo que comunicarme hablar con ellos a ver cómo puedo defender, tengo que analizar las cosas y no hacerlo a la loca. Esos muchachos vienen ahí afuera a molestar, este salado grande que tiene aquí Alirio, ahí en ese salado viene a tomar como los animales. A tratar el uno al otro como ellos quieren. ¿Será que en la legislación

²³ El barrio creado por la asociación de mujeres se llama Nuevo Milenio y ha tenido constantes conflictos con los habitantes del Resguardo indígena del km 6.

habla sobre esos derechos? ¿Será que nosotros los indígenas tenemos nuestra cantina? Dígame. Ese es un salado donde todo el mundo bebe, hace y deshace, es el infierno más grande que tenemos aquí, en el resguardo más que todo, en el resguardo y esos no son permitidos dentro de nuestra ley. Persona que viste zapatos, buena ropa, cinturón, con buena camisa, buen celular ya no son indígenas, así que ya no son indígenas; aquí estamos caminando al son, a zona de occidental, así que cuál indígena hay aquí, a ver ¿usted sabe hablar su idioma? ¿Usted sabe hablar su idioma? nadie sabe, aquí nadie habla idioma, así que no digamos, usted no es indígena. Yo digo, yo si soy indígena, porque yo sé, yo hablo mi idioma, yo sé mi cultura, cómo es y enseño a mis hijos como es. Ustedes no saben, ustedes están es volando al aire. Donde yo fuera hombre sería diferente. Ellos no me llaman cuando hay reunión porque yo les doy en punto, y nadie dijo nada. Yo ahí presente, frente a los señores autoridades, yo les dije: señores ustedes tienen que estar aquí presente en esa reunión, en esa polémica, a ver, ¿estoy diciendo la mentira? El alcohol, ¿es acaso bueno vender aquí dentro de una organización como este resguardo? ¿Es permitido? No dijeron nada. ¿Y la cachaza no es contrabando en Colombia? ¿Entonces? ¿Qué estamos haciendo? Nada, no estamos haciendo nada.

Y otra cosa vea. Aquí, ellos dicen que problemática está allá, allá no hay problemática, problemática está aquí. Mire aquí, a punto de garrote mataron un muchacho y ellos lo botaron. Quién lo recogió, Milenio lo recogió y lo veló en la maloca. Milenio enterró ese muchacho, una cosa bien que hicimos. Después se ahorcó un muchacho; lo fueron a tirar allá en el potrero ¿quién lo recogió? Milenio lo recogió. Milenio le hicieron su cajón y lo llevaron a enterrar. Y usted dice que no tienen problema, problema acá hay más hartos que nosotros. Y usted nos trata de virus a nosotros, pues mire. Nosotros si somos virus de ustedes porque ustedes son el cáncer en este resguardo, yo les dije así.

Las mujeres llevábamos nueve años trabajando; entonces los hombres dijeron que ellos iban a trabajar, ahí la maloca se cayó, y hasta ahora no se ha podido levantar, ahí está todo montado. La organización no se deshizo, pero ahorita está como floja, no la entienden. Este año no está funcionando, yo me vine, les dije a las compañeras que ya se había logrado lo que yo quería que era el terreno y ya no le pongo cuidado a eso. Además, antes de morir,

mi mamá me dijo que no siguiera más con eso, que no debía continuar. El día que me estaba trasteando para acá eligieron nueva presidenta, es una profesora, pero yo no le puse cuidado, no sé en que quedó, yo ese día estaba ocupada.

Cuando ya tuve mi casa en el kilómetro 6 me fui a vivir definitivamente allá, dejé mis hijas viviendo en el centro y me fui para allá con mi viejo. Me tocaba levantar temprano, desayunaba y me iba a la chagra. Y pasaba todo el día en la chagra, cultivando, sembrando. Nos sentábamos a almorzar con las amigas, invitábamos la una a la otra, llevábamos nuestro pescado y allá mismo hacíamos nuestro casabe²⁴. Un ratico nos íbamos al monte a montar, recoger frutas, y de tarde íbamos otra vez a hoguerear con ellas. Así vivíamos con las compañeras, una acá, otra allá, otra allá, de a dos hectáreas cada una. Íbamos a ayudar la una a la otra, a desyerbar, un día donde la una, otro día donde la otra, así. A rozar, montar, buscar pescadito. Así vivíamos. Todo el día en la chagra, de 6 a 6. Cuando el día está nublado así es que es bueno desyerbar porque no hace calor. Cuando estaba lloviendo me quedaba en la casa, mirando la casa poniendo cuidado, arreglando la casita, mirando los pollos, yo tenía hartos pollos arriba. Me hacen falta mis pollos, a veces cuando no tenía nada, cogía dos pollos, y asaba.

Y venía a Leticia todos los días a vender. Traía a vender chontaduro, casabe, aguaje negro, todo a vender. Bajaba en la moto, bien a las 5 de la mañana. No veníamos sin desayuno porque desayunábamos aquí, con las compañeras. Hacíamos un grupo, cuando una iba acabando, le iba ayudando a la otra para que termine ligero, había veces que nos quedábamos hasta las 5 de la tarde porque no vendía ligero. Terminábamos y nos íbamos todas a hacer las compras ahí en Orellana²⁵, arroz, azúcar, jabón, lo necesario y ahí nos íbamos. Para qué, con las compañeras si nos entendemos muy bien. Ellas siguen vendiendo, ahí frente Tío Tom, venden copoazu²⁶ y como hay tiempo de umarí están trayendo umarí. Los sábados vienen. Algunas compañeras vienen todos los días.

²⁴ Torta delgada elaborada a partir de yuca brava y que en estas comunidades reemplaza el pan y las arepas.

²⁵ Parque Orellana ubicado en la ciudad de Leticia.

²⁶ *Theobroma grandiflorum*, tipo de cacao blanco originario de la amazonia. Su fruto ha sido consumido tradicionalmente en estas comunidades.

Arriba²⁷ si no me hacía falta la comida, porque nos veníamos a vender. Un día nos veníamos, otro día ahí porque tenía que atender los pollos. Cuando se enfermó Cristina, ella se fue a acompañarnos y me ayudaba, por un lado.

Yo sembraba con azadón, voy arando y voy metiendo, arando y voy metiendo. Crece yuca si, yuca brava, hay días que hacíamos fariña. Blandón grande. Bulto grande de yuca que primera tanda que sacábamos, segunda tanda sacábamos. Había abundancia de comida, traía bultos de mango, piña, sandía, caimo. Muy bueno el campo, sabiéndolo trabajar da buena plata. Muy sabroso la chagra, pero yo más me debilité por la cabeza. Por eso fue un fracaso de la chagra, por eso lo vendí. Desde que venda mi terreno en el 6 yo me voy a retirar definitivamente de la organización, lo único que me voy a traer es el libro con las actas. Si se acaba la organización ya es problema de ellos, ya no me interesa porque ya yo le entregué a ellos, cada una tiene su escritura, lo que yo deseé su cumplimiento.

Mientras viví en el centro yo trabajaba; me ganaba mi diario como empleada, así crié a mis hijos, aunque no pasaba mucho tiempo en la casa, hasta que mis hijos estuvieron jóvenes. En el centro viví muy incómoda, tenía mi casa, pero vivíamos varias personas en la misma casa y robaban mucho. Yo dejaba mi mercado y cuando volvía ya no tenía nada, así era imposible. Yo ya estaba con mi ranchito en el 6, pero mis hijas seguían viviendo en el centro. Un día mis hijas me dijeron llorando que les habían robado todo, eso me partió el ama. Fui, hablé con una amiga, y en diez días hicimos los papeles de la venta de la casa, de una vez busqué otro lote, a la semana como no encontraba nada me tocó comprar este pedazo. Gracias a Dios aquí estamos tranquilas, no nos roban, lo único que me preocupa es que esta casa está así, en obra negra.

Mis hijas se pasaron a vivir al nuevo lote, pero cuando yo vine estaban viviendo en el ranchito de atrás, eso ahí todo feo. Entonces yo les dije: vamos a desbaratar todo esto, vamos a poner tablas en el piso. Armé las piezas, la sala, solita lo hice, mis hijas no creían que íbamos a poder, pero Dios nos dio la fuerza.

²⁷ En Nuevo Milenio. La mayor parte del relato fue elaborado en Leticia.

El momento de frentearme sola

Fotografía 2

Teresa caminando hacia la casa de una de sus amigas en los kilómetros



Fuente: Archivo personal, 2011.

Yo estoy decidida, no quiero ir más para la carretera porque allá sufrí mucho. Ahora con ese dolor de cabeza que tengo siempre no puedo ir a la chagra; entonces quién va a ir a la chagra, es más lo que me roban. A veces voy al monte y me echo gotas en un ojo. No es un dolor que se llame dolor, sino un dolor suave que se llama molestia. Entonces yo ahora lo que quiero es irme para Bogotá, a ver si allá me tranquilizo la cabeza. Ya vendí mi chagra, con eso compré el material para hacer esta casita. He pagado 29 millones; 13 por el terreno, 5 por el material y así me entregaron la casa. Invertí todo, no me quedó nada y la casa no está terminada.

Aunque allá no me hacía falta nada, también quiero vender mi casita en el 6, estoy pidiendo 12 millones. Mis amigas me dijeron que no vendiera, pero con esa plata termino esta casa y si me sobra compro una moto. Lo único que quiero es asegurarle la casa bien a mis hijas y no tengan de qué preocuparse. Cada una tiene su piecita.

Ahora quiero mirar cuánta plata tengo que meter para empañetar la casa, poner las puertas y ventanas. Tengo que ver cuánto me van a dar por la venta de mi rancho y si me sobra, quiero montar un chucerío afuera de la casa; donde pueda vender mis chuzos de res, carne de esa asada, pollo asado, carne de cerdo sancochada y frita, con pura yuca y plátano, nada más y el ají.

La plática que consiga con los talleres de la biblioteca²⁸ la voy a invertir en angeo, al menos unos 50 metros; pero ahora tengo menos talleres por lo que hay gerente nueva que casi no nos distingue. Cuando estaba Shirley ella si nos daba de a dos o tres talleres al año. En ese tiempo ganábamos 150.000 pesos ahora son como 250.000, o no sé cuánto.

En esos talleres yo hacía de todo: hacíamos chanchama, abanico, escoba, collares, brazaletes, canásticos. Les enseñé a los muchachos a torcer cumare; les llevaba el bejuquito y cada uno hacía su mochila; les enseñé a hacer su bocón para ir a pescar, ollas de barro y veleros. Una vez la profesora del colegio de los muchachos les dijo que tenían que trabajar en arcilla, que los iba a calificar, que tenía que estar bien dibujado y los muchachos nos mandaron a hacer un montón de jarrones, esa vez mi hija me ayudó; mi hija tuvo unas ideas más buenas: hicimos jarrón, tinaja con piquito para que saliera el agua, con dibujito, con orejitas a los lados, bien bonitas. Los estudiantes sacaron buena nota. Después me pidieron que enseñara a hacer exprimidor, yo traje todos los materiales bien calculados para el grupo de la mañana y para el grupo de la tarde; hicimos y cada uno llevó para su casa. Otros compañeros dictaban cómo hacer canoa y remos. Un día me voy a ir para Bogotá a trabajar en eso, pero debe ser difícil conseguir el bejuco. Todo eso me lo enseñó mi mamá, yo aprendí ya vieja; unas cosas de chiquita y otras de 30, 35 años como el dibujito. Lo que si no sé hacer es el tiesto, que es tan fácil, no puedo hacerlo. No me gusta porque toca ir a buscar los materiales en el monte, toca quemar, cernir, mezclar, machacar y no me gusta.

Ahora me toca taller de idioma, ya lo tengo listo, pero quiero que mi hija lo pase al computador. Voy a enseñar cómo se saluda, cómo se dice cuando quiere comer, cuando llega la persona, cómo se responde, cómo se dice cuando tiene mucha hambre, nombres de animales, de cuerpo humano, de todo. Pero ahora el idioma solo lo hablamos cuando llega mi amiga o mi hermana. Mis hijas entienden, pero yo no les hablo; cuando les hablaba ellas se hacían las que no entienden y yo las regañaba mucho porque no saben hablar, tienen una lengua suave. Es que nuestros hijos se avergüenzan hablando el idioma, pero la gente blanca no se avergüenza.

²⁸ Biblioteca del Banco de la Republica, sucursal Leticia.

Fotografía 3

Teresa dando clases de lengua propia



Fuente: Archivo personal, 2011.

Además de mi malestar de cabeza ya no voy a mi ranchito porque no tengo tiempo con este niño Antonio²⁹. Me la paso en la casa por lo que tengo este niño aquí, porque donde no fuera así yo estaría marañando. Me da pesar dejarlo, una amiga me dice que lo deje en el Bienestar, pero a mí me da pesar. Por eso ahorita no estoy haciendo nada.

Yo me la rebusco. De vez en cuando me mandan llamar, más que todo los sábados y domingos, y ahí me gano mi diario 20.000 o 30.000 pesitos, haciendo lo que me manden hacer. Me llaman para hacer el almuerzo. Me mandaron llamar de donde están los ancianos haciendo tejidos, pero no puedo irme por el niño, la casa no puede quedar sola. Hace rato no hago artesanía. Así como estoy ya no voy a conseguir buena plata, ahora tengo que estar a la falda de mis hijas, que no sufran como uno, que se queden con la casa.

Lo más importante que he logrado, es que saqué una organización de mujeres hacia adelante y de ahí hasta ahora las mujeres ya son dueñas de su propiedad y todo. Me siento bastante orgullosa con ellas, lo hemos logrado trabajando, haciendo esfuerzo. Como me

²⁹ Su nieto menor, quien para ese momento tenía 2 años aproximadamente.

nombraron presidenta yo puse la cara por ellas, ahí fue que aprendí más. Hacía bastante taller, me superé bastante. Hice mucho esfuerzo por las compañeras. Trabajamos bien todo unido; hacíamos muchas actividades de diferentes etnias, luchamos mucho y ahora me da una tristeza de verle a la comunidad toda abandonada, no sé, como una tristeza es.

Ahorita solita tengo que estar, pareciera que no tengo marido. Los hijos se lo llevaron para el Brasil, está todo enfermito. Él se fue de aquí sin decir nada, un día me fui a hacer mercado para hacer sancochito y dizque se puso a llamar a la policía como un loco, que se quería ir, hizo un show, como mandado de Dios pasó un sobrino y se lo llevó. Yo no le pido que se quede conmigo porque él se pone bravo, él quiere estar con sus hijos, así que para qué le voy a decir. Yo sufrí mucho cuidándolo de su trombosis, es por mí que tiene vida.

Me voy a frentear sola, yo les dije a mis hijas, nos tenemos que parar bien fuerte, duro como una mujer, tenemos que levantar esta casa. Aquí no me siento triste, en las noches yo oro pidiendo por mis hijas, por mis nietos, mis hermanos, por todos. Él nos cuida, nos envía sus ángeles. Yo les digo a mis hijas que hay que rogar mucho a mi Dios, pídale que él le va a conceder lo que le pide. Así como yo le pedí que me sacara de ese pedazo que teníamos y él me enseñó este pedazo. Ahora estamos tranquilos, ya nadie toca nuestras cosas. El señor está con nosotros, nos mira día y noche, nuestras almas, nuestro espíritu.